

GENTIL ANTICIPO

(Trabajo galardonado en los últimos Juegos florales de Betanzos.)

Viajero estival, que dejas tras de ti la pesadilla ardiente de la meseta y vas en busca de la sedante geografía de la Galicia marinera, si vienes de la tierra donde toda hidalguía tiene su morada, sabrás agradecer cabalmente este gesto de gentileza que una ciudad pone en tu camino.

Ese mar y ese cielo suave y misericordioso que buscas en tu escapada de las abrasadas tierras de pan dar hacia la periferia finisterreana, hacia la canicular elegancia coruñesa, hacia la cosmópolis portuaria ferrolana, hacia la occidental Jerusalén donde anidan el granito eterno y el musgo efímero; ese mar y ese cielo suave y misericordioso... te han salido al encuentro en tu camino. Han tendido su brazo tierra adentro y han salido a recibirte en tu prolongada andanza. La ría de Betanzos es la primera caricia del mar gallego al caminante norteño de la España seca.

No dejes de corresponder galantemente a esta primera cita húmeda y saudosa. Apéate de tu rehogado asiento y ven a practicar un noviciado de armonía que te capacite para llegar más tarde al pleno goce de la bruma y el océano. Un viajero noble no puede pasar por alto este gesto brigantino que acerca la meta al cansancio de sus pies.

Si gustas de la inédita belleza de líneas y tonos de la naturaleza, haz un alto en Betanzos; aquí encontrarás un singular paisaje de estuario bañado perennemente en una luz de calidades plásticas, pictóricas. Aquí un río—el Mandeo—, en el trance agónico de ser mar, se esfuerza en llorosos meandros por tardar en llegar a su destino de ría con una inercia parsimoniosa que, en fina imagen manriquiiana, podría llamarse dulce sueño entre la vida y la muerte. En las «Xunqueiras», como en un nílico e inverosímil delta se han posado bandadas de arcádicas aldeas, y sobre ellas ha caído una vieja y ubérrima bendición de la romana Ceres, que las ha hecho fecundas en todo cultivo. Hasta la vid galaica con sus báquicos pámpanos y sus caldos trágicos ha llegado a esta su máxima avanzada septentrional. El mundo dionisiaco limita al norte con Betanzos.

Verás cuánta razón tuvo el supremo cicerone de Galicia al poner en el pórtico de tu visita aquella cita de Antonio de la Iglesia, que dice de Betanzos: «Vergel encantado al que Dios ha concedido la amenidad del Jordán y la fertilidad del Hebrón».

Si prefieres los recuerdos arqueológicos, convence a tu pie de que huella lugares visiblemente romanizados. La toponimia te hará evocar la romana «Brigantium Flavium», asentada sobre más antiguos núcleos célticos levantados un día en este rincón mimado por la Historia en gracia a su original geografía de seductores contrastes y tentadoras armonías entre el mar y la tierra.

Hasta la bélica población de los castros primitivos dejó aquí su arcaica huella prehistórica. Bajo la piña de la vieja ciudad duerme el castro de San Martín de Tiobre y bajo el trazado de la nueva, la alfonsina, el castro de Uincta.

Si buscas páginas románticas de historia, llévete de su mano la obra de Martínez Santiso. Con ella entre las tuyas sabrás de la brillantez monástica de estos contornos, de la noble genealogía de los Andrade, de los feudos y las batallas, y de todo lo que pervive heráldicamente testimoniado en el escudo de la ciudad.

Sabrás que las viejas cartas dieron a Betanzos el apellido «de los Caballeros», que acredita al lado de su alcornia romana el más inconfundible sello de hidalguía en la edad de las lanzas y los torneos.

Las mismas fiestas populares, tradicionales, con su puro tipismo de vetustas danzas gremiales, su rito de los «Caneiros», te hablarán elocuentemente de venerables legados del pasado, como mejores testigos de historia que la propia paleografía de los pergaminos.

Si la moda turística te induce a ampliar tu ya respetable lista de «rincones» urbanos dignos de tu «antología» y de tu máquina fotográfica, ven a esta aglomeración de rúas arcaicas, a estas

puertas de las viejas murallas, a estos soportales del Campo, a la plaza del Consistorio, a la calle de la «Ponte d'Uncta» y verás conjuntos de nada corriente belleza.

Y, por último, si entre piadoso y esteta—lo mejor la síntesis—necesita tu espíritu del remanso único de los viejos templos prestantes, en que lo arquitectónico y lo escultórico rivalizan en devoción y en buen gusto, entra confiado en lo que Otero Pedrayo llama «la gala de Betanzos»: sus tres iglesias, *Santiago*, *Santa María del Azogue* y el *convento de Menores*. Tríptico de piedra de himno sacro, en el que predominan las airoas soluciones del gótico. El hueco fugaz de la ojiva, la pompa jardinera de los rosetones, la línea quebrada del polígono absidal, el nervio aristado de las aladas bóvedas.

El Santiago caballero de las gestas en agresiva suma iconográfica con el oso y el jabalí—símbolos heráldicos de un antiguo credo militante.

Tumbas de nobles y aulas de mojes en silencio; naves levantadas por fervorosos gremios de sastres, de «mareantes» o de frailes mendicantes.

Cuando hayas gozado a tus anchas de la joya y del estuche que la encierra; del tipismo, de la plasticidad, de las tradiciones y del arte de una ciudad, que para colmo se asienta en el sin par escenario de sus «mariñas», puedes seguir tu camino rumbo al pleno goce de la bruma y el océano.

Pero lo harás, de seguro, satisfecho de la pausa primorosa que te deparó la ruta. Habrás comprobado que Betanzos, para el viajero que llega de la meseta, es un... gentil anticipo de la gloria.

MANUEL RABANAL



CANTO HEROICO A BETANZOS

EN DIEZ AXIOMAS DE FE

(Poema premiado en los Juegos florales celebrados en esta ciudad el 19 de agosto de 1946.)

Hay que esculpir en piedra diez nuevos mandamientos
para darte abolengo de progenies eternas,
Betanzos, que vigilas sobre una cruz de vientos,
imposible al mordisco de todas las galernas...

Hay que dar vida exacta a diez claros axiomas
porque tú—verdad pura sin voz—te axiomatices...
¡Que con sol de tu frente nos maduren diez pomas
meladas del sabor de tus frescas raíces..!

¡Y sea en lengua grande, vocífera campana
tocando al arrebatado de tu miliaria brega;
es hora de sintaxis ceñida y castellana,
que el zumo de tus vides colma copa gallega..!

¡Clarínazo y responso, *magnificat* y *ultreya*,
cimborrio-jacobeo con caracol marino...
Dios escribió en tus piedras oración y epopeya,
y hay que leerlo al mundo, por mandato divino..

DOLMEN

Primer axioma puro. Tú, dolmen mitológico,
hacha de sílex, bosque, caverna, mito, clan,
y del cosmos primero surgiendo, escatológico
—semidiós y argonauta—, tu enigma: Breogán...

Abre el río sus brazos en multiforme delta;
sobre el dolmen oscila, flor de lumbre—la luna...
Filiat beso caliente deja en tu tierra el celta,
que la emoción del hombre nace al ras de la cuna...

LAUREL

¡Laurel claro en el aire.! Tiembla el segundo axioma
de este vivo decálogo que es cifra y desagrávio...
Desde un plinto de mármol te está mirando Roma
que quiere bautizarte con la lengua de Flavio...

¡Brigantium tiene un eco de peregrina Eneida
occidental.! ¡Brigantium tiene un playal de oro
por donde a Julio César sonríe una nereida
y donde pasa Europa con el lascivo toro..!

MEDIEVO

Luce el tercer axioma potestad de Medievo;
Sant-Yago a Compostela Jerusalem añade,
mientras por tus murallas, clarines sin relevo
dicen el hierro adusto de tu blasón de Andrade..!

Cantigas y romances revientan su semilla
—juglería e historia por vena de ataurique—...
No cabes ya, Betanzos, en cintura de villa
y a ciudad te pronuncia el cuarto don Enrique..!

FERVOR

Cuarto axioma: Fervor... Sobre el feudal arisco
que levanta bastiones empicotando peña,
pisa nuestro señor hermano San Francisco
y recoge Betanzos rumor de su estameña...

Breogán, en el río Mandeo se bautiza;
Flavio, deja que Cristo por sus latines bogue,
y el penacho de almenas de tus Andrades, riza
el manto de la Virgen María del Azogue...

HISTORIA

¡Ya eres todo en Galicia! Torreón, lauda, plinto,
la muralla romana con la rosa ojival...
El arado y la nave parten tu axioma quinto,
y Galicia comulga con tu trigo y tu sal...

Coruña fué una chispa y tú una viva hoguera...
Vigo, breve de infancia, se encarama en su castro...
Orense es sólo un puente. Lugo una tolvanera...
¡Todo una nebulosa, y tú ya eras un astro..!

CÓDICE

¡Oh, Betanzos miliario.! Tu axioma sexto, vuela
sin acusar fatiga de jornada ni trino...
Si el Códex Calixtino recata Compostela,
tú eres—piedra y silencio—Códice Brigantino...

Oro, azul y sinople para tus claras damas;
letra inicial de sangre para tus caballeros;
para tu corazón un voleo de llamas...
¡ya lo echaron al mundo tus hijos misioneros..!

RÍO

¡Qué frescura de río nuevo axioma promete..!
Es el séptimo axioma, marinero de ríos,
escapado hacia el agua para hacerse grumete,
porque ya los Caneiros empavesan navíos...

¡Romería del agua..! Tamboril y empanada;
las cirolas bordadas y las rojas basquiñas...
Se humedece la tarde a un temblor de alborada,
y es Betanzos el novio de las verdes Mariñas..!

PASADO

La gaita de mil años estremece los huertos;
los castaños se esponjan en verdores cativos,
y van a los Caneiros—barca blanca—los muertos
para mezclar su gozo con un gozo de vivos...

¡Son los viejos señores de la torre homenaje
—luz del axioma octavo con claror espectral—,
y en la barca de luz navegan al paisaje
Curros y Rosalía con Lamas y Pondal..!

FUTURO

El Ángel del axioma vocea un salmo puro
—es el noveno axioma, tres veces triplicado—,
¡Para poder cortar la estrella del futuro
es menester el filo luciente del pasado..!

Tú guardas del ayer las tremulentas huellas
y esperas al mañana en un fiel de balanza...
¡En equilibrio estás, Puente de las Doncellas,
porque lleguen las horas, doncellas de Esperanza...

ETERNIDAD

Si estás participando de montaña y de río;
si eres hórreo colmado, cimienta no caduco;
si la piedra romana partió su bizzaría
enlazándose, amante, al mozárbabe estuco...

Si tienes huesos celtas y clámide patricia;
si su azogue celeste te da Santa María;
si el cordón de Francisco de humildad te acaricia,
¿cómo en décimo axioma tu eternidad cabría..?

FINIS

¡Oh, Betanzos, Betanzos..! Que mi verso se aferre
a tu viva columna de sal y de alajú...
¡Cerca acaba la tierra, porque ya es *Finis terre*,
pero la gloria empieza, que la gloria eres tú..!

JOSÉ ANTONIO OCHAÍTA

